

Sono molto stimolanti i diversi riferimenti alla condizione dei laici nella Chiesa, alla loro missione e alla chiamata universale alla santità. In questo contesto l'autore cita in diverse occasioni Josemaría Escrivá, per affermare che nei suoi scritti ha approfondito questi argomenti, offrendo una prospettiva sulla santità e la missione dei laici nella Chiesa e nel mondo non come due ambiti distinti ma come parte di una realtà indivisibile. Vale a dire i fedeli laici devono essere Chiesa nel e attraverso il mondo in cui vivono. E non essere santi, per poi santificare il mondo con quella santità.

Parlando dei fedeli laici l'autore indica diversi aspetti interessanti. Uno, la considerazione della partecipazione dei laici alla missione della Chiesa, è ciò che ha portato a parlare della loro santità: per santificare, vale a dire, per realizzare questa missione, devono essere santi. Un altro, la dicotomia nella quale si trovavano i laici considerando da una parte la sua missione nella Chiesa e dall'altra il loro compito nel mondo, era conseguenza del fatto che ancora non si era giunti ad una corretta valutazione del legame tra Chiesa e mondo, realtà che sarebbe stata affrontata nel Vaticano II. Infine, i riferimenti al sacerdozio comune nella Chiesa, che permette di parlare di santità e di missione di tutti i fedeli. Anche se negli scritti del Concilio Vaticano II santità e missione non sono strettamente legati e sono affrontati in ambiti differenti, la relazione tra questi tre elementi – santità, missione, sacerdozio – è un fatto.

Pablo Marti

Francisco VARO, *Alegres con esperanza. Textos de San Pablo meditados por San Josemaría*, Madrid, Rialp, 2009, 254 pp.

El libro se ha publicado en las semanas previas a la clausura del Año Paulino proclamado por Benedicto XVI, en cuyo contexto hay que enmarcarlo. Por esas fechas también se inauguraba el Año Sacerdotal convocado por el Romano Pontífice para conmemorar el 150º aniversario de la muerte del santo Cura de Ars. Su autor es Francisco Varo, profesor de Sagrada Escritura en la Universidad de Navarra, experto en el estudio del Antiguo Testamento, buen conocedor del mundo judío y reconocido escritor de obras de divulgación sobre la Biblia. El profesor Varo cuenta, además, con una serie de trabajos acerca de la interpretación de la Biblia en los escritos de Josemaría Escrivá de Balaguer. El estilo ameno y espontáneo, claro y ordenado que le caracteriza, se aprecia también en el libro que ahora reseñamos.

«El presente ensayo constituye un modesto intento personal de acercamiento a la lectura de San Pablo realizada por San Josemaría» (p. 12). Tal aproximación es posible gracias a un antiguo escrito, conservado en el Archivo General de la Prelatura del Opus Dei, que constituye el punto de partida de la investigación. Se trata de un pequeño y sencillo cuaderno que contiene una selección de textos de la Sagrada Escritura, recopilados por el fundador del Opus Dei en junio de 1933 para su uso

personal y para facilitar su tarea pastoral. Esa lista de breves pasajes –normalmente compuesta de uno o dos versículos– es fruto de las notas que iba sacando en su lectura personal de la Sagrada Escritura. El profesor Varo ya ha trabajado antes con este documento (cfr. F. VARO, *San Josemaría Escrivá, “Palabras del Nuevo Testamento, repetidas veces meditadas. Junio – 1933”*, en «Studia et Documenta» 1 [2007] 259-286). Pero ahora centra su atención únicamente en los numerosos pasajes del *corpus paulinum* que quedan recogidos en ese elenco: treinta y siete de ciento doce, es decir, un tercio del total, una proporción que manifiesta el fuerte impacto que produjeron en el fundador del Opus Dei los textos del Apóstol de las Gentes.

Como lector asiduo de la Sagrada Escritura –leída siempre a la luz de la fe de la Iglesia–, el fundador del Opus Dei encontró en los escritos de san Pablo un tesoro que empleó, en primer lugar, para su vida espiritual y, después, como fuente de predicación. Por eso, el estudio no se detiene únicamente en el análisis de la mencionada selección de textos, sino que, partiendo de la misma, examina la proyección que, con el paso de los años, adquirieron esas palabras en la predicación de Escrivá de Balaguer.

Tras un capítulo a modo de prólogo (*Mi Damasco. Madrid, 1933*) en el que se sitúa el contexto y el objetivo de la investigación, el libro se inicia con un apartado dedicado a la figura del Apóstol, donde se proporcionan unas breves pinceladas acerca de su vida (*San Pablo, Apóstol en medio del mundo*). Al hilo de los datos biográficos, se van incluyendo algunos comentarios escogidos de las obras escritas de san Josemaría; en una visión general, se podría decir que se sintió interpelado por la vida misma de san Pablo, hasta el punto de llegar a afirmar que Madrid fue *su Damasco*. Pero, sobre todo, descubrió en el Apóstol un modelo.

El centro de la investigación lo constituye el capítulo segundo: *Palabras de San Pablo repetidas veces meditadas*. Primero el autor sitúa al lector en el contexto en que Josemaría Escrivá de Balaguer recopiló tales pasajes y expone el método de trabajo, que se aplicará después rigurosamente. Varo suele presentar en primer lugar los textos precedidos de un encabezamiento que da título a cada sección. Añade la traducción al castellano según la versión de la Biblia de Navarra –cuya edición fue promovida e impulsada por el mismo fundador del Opus Dei–, puesto que el documento que analiza sólo incluía la versión latina de la Vulgata. En un segundo momento aclara la significación de esos versículos a la luz del *corpus paulinum*, al mismo tiempo que aporta los datos necesarios acerca del contexto y de la fecha de composición de las epístolas a las que pertenecen las palabras seleccionadas. Finalmente, expone las consecuencias que Escrivá de Balaguer extraía de esos pasajes para su vida espiritual y para la tarea pastoral que tenía encomendada. Es decir, junto a las frases de san Pablo incluidas en la selección de san Josemaría del año 1933, el autor ofrece otros textos de Escrivá de Balaguer que desglosan las enseñanzas paulinas sobre la mortificación, la filiación divina, la llamada a la santidad, la caridad, la ascética deportiva, el amor al prójimo, etc.

Pero, ¿por qué se eligieron estos textos y no otros de entre los miles de versículos del Nuevo Testamento? ¿Qué tienen en común estas frases? Precisamente es lo que se

trata de responder en el último capítulo (*Mujeres y hombres identificados con Cristo, como San Pablo*). La razón estriba en que son textos dirigidos a las personas que viven en medio del mundo y que encuentran en este elenco una «referencia cercana y asumible para su propia vida» (p. 237). En el fondo, es una consecuencia del modo en que el fundador del Opus Dei leía la Sagrada Escritura. Porque escuchaba en esos escritos «la Palabra de Dios, que le habla hoy» (p. 10) y porque en su lectura «entraba en esas escenas como protagonista» (p. 10), Josemaría Escrivá de Balaguer fue capaz de advertir que el mensaje paulino, en sí mismo, es plenamente adecuado para el mundo de hoy.

Fernando Milán

Antonio VÁZQUEZ, *Juan Larrea. Un rayo de luz sobre fondo gris*, Madrid, Palabra, 2009, 270 pp.

Antonio Vázquez publica una semblanza sobre mons. Juan Larrea Holguín, arzobispo de Guayaquil, fallecido con fama de santidad en 2006, cuyo proceso de canonización se encuentra en fase de preparación.

Al comienzo del libro, el autor marca con claridad el objetivo de su trabajo: «Los apuntes que el lector encontrará a continuación no tienen otro propósito que dibujar una semblanza sobre la que aparecerán, con el tiempo, auténticas biografías que recogerán distintos aspectos de su personalidad que ahora sólo me atrevo a bocetar» (p. 13). Todavía falta tiempo para tener la necesaria perspectiva histórica de la vida y trabajo pastoral de este prelado, pero es importante ir recogiendo los testimonios y la documentación pertinente.

El título de esta obra proviene de un texto escrito por el propio Larrea, al narrar una experiencia personal después de impartir clases de cultura general y de alfabetización junto con otros jóvenes universitarios en Quito. «Una noche de intenso aguacero regresaba empapado por esas calles y procuré hacer un poco de oración mental mientras me seguía penetrando el agua. Pedía con intensidad al Señor hacer lo que realmente le complaciera a Él; no se me ha borrado el recuerdo de esa natural experiencia espiritual, que también influyó en mi determinación de pedir la admisión en el Opus Dei, años después» (p. 15). Y, a continuación: «Todo se debe al rayo de luz, la ráfaga de claridad que cambia totalmente el aspecto de una existencia, al contraste magnífico de la acción de Dios en la vida vulgar y corriente de una persona cualquiera» (p. 17).

Juan Larrea nació en Buenos Aires (Argentina) el 9 de agosto de 1927, cuando su padre era ministro plenipotenciario del Ecuador en ese país. Fue doctor en Derecho civil por las universidades de Roma y Quito, y doctor en Derecho canónico por la Universidad de Santo Tomás de Roma.